

EL FUERTE ESTELAR LYCURGOS

En los días de decadencia de la Cruzada Angevina, hubo, a veces, más activos imperiales disponibles que sistemas ideales para la expansión. En ciertas ocasiones la flota estuvo dispersa y algunos grupos dudaban sobre la priorización de los objetivos restantes. Los repetidos éxitos de San Drusus y las interrupciones en las comunicaciones llevaron a situaciones en donde las flotas llegaban a sistemas ya conquistados o donde una pobre valoración estratégica llevaba a ejércitos enteros a mundos no prioritarios.

Algunas naves permanecieron en estos sistemas hasta que hallaron el desastre o se perdieron por falta de suministros mientras esperaban pacientemente el contacto de la flota. Otros regresaron a su punto de partida y fueron ejecutados por traición por osar a abandonar sus puestos asignados. El fuerte estelar *Lycurgos* es un ejemplo de una estación que permaneció en las regiones inexploradas de la Periferia, esperando pacientemente el avance de una cruzada que ya había terminado. Docenas de naves de la Armada Imperial remolcaron el enorme fuerte estelar al sistema Helena II, con la perspectiva de que la cruzada haría finalmente uso de él. Los planes iniciales pretendían que el sistema fuese un enlace crítico para el siguiente paso en la expansión de la cruzada.

En cambio, la cruzada se agotó. Las naves que remolcaron la estación a su lugar fueron reasignadas a otras misiones vitales. Pronto, no hubo suficientes navíos en el subsector para emprender el reto de mover el fuerte y su reubicación se mantuvo en la lista de tareas no asignadas de la Armada Imperial durante décadas. Al mismo tiempo, otras tareas de mayor prioridad que requerían menos naves se asignaron a hojas de servicio para su resolución inmediata. Muchos de los tripulantes del fuerte fueron reasignados a otros lugares. Al final, un escriba del Administratum eliminó al *Lycurgos* de sus listas de instalaciones activas, asumiendo que su continua presencia no era más que un error tipográfico. Una enorme y potente parte de la infraestructura imperial fue descartada.

Sin apoyo ni suministros, la tripulación del fuerte envejeció y murió durante los siglos de aislamiento. El mando mantuvo una escuálida dotación racionando estrictamente los suministros restantes, aunque para cuando el comandante decidió hacer un intento para devolver el *Lycurgos* a los mundos más civilizados del sector Calixis, no había suficientes naves operativas en el sistema para transportarlo. En su lugar, el enorme fuerte estelar intentó permanecer estacionado en órbita alrededor de Helena II durante siglos. Allí se quedó, con apenas la suficiente energía para mantener una parte de su atmósfera y unos pocos de sus sistemas, extrayendo los recursos que podía del cercano planeta habitable.

Cuando la humanidad empezó de nuevo una expansión activa en el sub-sector de la Periferia, los exploradores redescubrieron el *Lycurgos*. Para entonces, sólo funcionaban unos pocos servidores. Estos incansables autómatas seguían cumpliendo sus últimas órdenes, manteniendo los sistemas esenciales operativos y rescatando el equipo que podían para hacerlo.



INTRODUCCIÓN

REDESCUBRIMIENTO

Con la colonización de Helena II, la Armada Imperial no podía ignorar la existencia del abandonado fuerte estelar. Su presencia en la órbita del planeta bastaba para alterar las mareas del mundo. Los augures indicaron de inmediato que, pese a las apariencias, la estación aún tenía generadores de plasma activos. Los comandantes de varias naves empezaron a buscar antiguos registros del sistema, apresurándose por proclamar su autoridad temporal sobre la estación.

Todos tenían claro que recuperar el fuerte con éxito podía llevar a un rápido ascenso. Incluso sin un resultado inmediato, disponer de un recurso tan poderoso en una región aislada otorgaría un enorme prestigio. Ciertamente, cualquiera que pudiese asumir el mando sería capaz de usar su propia nave, además de la estación, para persuadir a otros de evitar cualquier enfrentamiento.

El comerciante independiente Jacoby Meddington, del crucero ligero *Fe Ciega*, fue el primero en identificar el fuerte como el *Lycurgos*. Con ese conocimiento, comprometió su nave y tripulación en un intento para atracar en la estación. Según se acercaba divulgó una proclama de autoridad sobre el fuerte, enunciando su nombre y citando su licencia de comercio. Su proclama fue apenas enviada antes de que Howarth Kenningsly, vicealmirante de la Armada, divulgase la proclama de su flota de batalla. Poco dispuesto a ceder su nueva y valiosa adquisición, el comerciante independiente abrió fuego sobre las naves de la Armada.



FACCIONES DE LA ZONA EPSILON

“Los hombres de la lejana Terra no nos conocen ni se preocupan por nosotros. Luchamos porque destruirían nuestro mundo por un antojo si pudiese satisfacer el menor de sus deseos.”

—General Frederique Constantine

El control de la zona de guerra Epsilon ha sido un conflicto sólo de humanos—aunque de millones de humanos. Las fuerzas del Dominio de Severus disputan el sistema a los soldados que permanecen leales al Imperio del Hombre. Los orkos, tan activos en otras partes del Frente del Giro, aún no han penetrado en el sistema. El duque Severus nunca ha llevado a sus aliados eldar oscuros al mundo, ya que no podría permitirse arriesgar su botín. Para el observador externo la batalla es un verdadero reflejo de fuerzas armadas y equipadas de forma similar, asaltándose con tácticas parecidas. Ambos bandos tienen un trasfondo estratégico basado en las antiguas tradiciones del Imperio del Hombre. Reconocen los enfoques que toman sus rivales y también sus respuestas ante ellos. La guerra ha tenido pocas sorpresas ya que cada bando emplea equipo y tácticas que el oponente espera.

EL DOMINO DE SEVERUS

Como heredero de su dinastía, el duque Severus XIII comenzó su vida como miembro de la nobleza calixiana. Sin embargo, tenía pocas opciones de retener algo más que el título. Sus activos familiares habían sido despilfarrados a lo largo de los siglos desde la Cruzada Angevina. La mayoría de esas pérdidas vinieron de los fútiles intentos para vengarse del bendito San Drusus. Sus tremendos éxitos arrebataron la gloria y grandeza a los triunfos del primer duque Severus, dejando al capaz guerrero convertido en una sombra enojada y desconsolada.

Sus herederos buscaron constantemente el modo de cambiar esta desgracia. Creían que con el esfuerzo adecuado, la historia podría ser reescrita para que su estirpe fuese alabada por su servicio al Emperador. Mediante una combinación de orgullo e incompetencia, sus planes nunca conocieron el éxito. La línea ducal despilfarró un dominio tras otro en esta fútil empresa.

Cuando alcanzó la madurez, el duque Severus XIII se dio cuenta de los errores de su estirpe. En lugar de seguir por ese camino, escogió tomar un enfoque decidido y diferente. Quizás el miembro más astuto y confabulador de su estirpe, el duque supo que primero debía lograr alguna notoriedad dentro del Imperio. Mediante un duro esfuerzo y falsas demostraciones de lealtad, logró obtener el rango de Lord del subsector de la Periferia. Al fin, un miembro del clan Severus había alcanzado el control sobre los mundos que el fundador de su estirpe tanto se había esforzado en conquistar para el Imperio, unos siglos antes.

Por supuesto, esto apenas bastaba para satisfacer el ego del duque. Ser una autoridad reconocida era un principio, pero debía responder a las autoridades imperiales. En su retorcida mente, esto nunca sería aceptable, porque en las tradiciones de la estirpe

Severus sentía que no debía alianza a ningún poder mayor. Para alentar su empresa, comenzó el prolongado proceso de consolidar sus dominios y de asegurarse la autosuficiencia. Ampliando sus contactos dentro del subsector de la Periferia y los mundos más allá, comenzó a ejercer su influencia sobre ellos. La producción fue gradualmente alterada en muchos planetas y el reclutamiento militar incrementado, de modo que pudo crear, cuidadosamente, una fuerza militar.

Su plan encontró su primera catástrofe mayor cuando el ¡Waaagh! Grimtoof llegó a la región. Los activos militares que había empezado a reunir fueron incapaces de resistir la interminable marea verde. Un mundo tras otro cayó ante los xenos y el duque se vio incapaz de enfrentar esas fuerzas mientras cumplía sus obligaciones con el sector Calixis. Desesperado, pidió ayuda al Imperio contra las hordas.

Por supuesto, cuando esas fuerzas llegaron, difícilmente pudieron no advertir los cambios realizados por el duque. En lugar de enfrentar las consecuencias de sus crímenes, el duque se separó del Imperio, formando el dominio de Severus. Las fuerzas imperiales enviadas a combatir a los orcos, enfrentaban ahora una batalla en dos frentes contra los humanos rebeldes y los xenos. El sector Calixis tuvo que enviar unidades adicionales para poder sofocar la rebelión.

Algunos mundos fueron recuperados por el Imperio, pero el esfuerzo de guerra es polifacético. En su desesperación, el duque pidió ayuda a los eldar oscuros. Sacrificó gustoso a cientos de miles de los ciudadanos del Dominio de Severus a los xenos, para poder sostener su reino interplanetario. Según batallaba para conservar el poder, el duque y sus consejeros tuvieron que volver a priorizar la importancia de sus dominios. Los defensores y los activos militares han sido transferidos de mundos menos vitales a aquellos que deben ser conservados.

El sistema de la zona de guerra Epsilon cae dentro de esa categoría. Con su localización como cruce en la disformidad y su riqueza agrícola, el Dominio de Severus no se puede permitir perder su control. Se transfirieron activos desde mundos con pocas probabilidades de recibir un asalto orko o imperial. Varios de ellos están prácticamente indefensos y apenas capaces de repeler un ataque de una fuerza invasora.

En algunos planetas, los activos físicos eran más vitales que la población. Aquí, el duque Severus sacrificó una parte de los habitantes a sus aliados xenos a cambio de ayuda contra el Imperio del Hombre. Sin embargo, los ciudadanos de Epsilon son una absoluta necesidad. Sin su presencia sería imposible que el mundo mantuviese su productividad agrícola. Pese a la necesidad de defensores adicionales—los consejeros del duque advirtieron pronto que el Imperio finalmente haría una ofensiva concertada para tomar el planeta—los eldar oscuros no se han involucrado en Helena II. Si el Imperio fuera a ganar la mano, el duque podría verse tan desesperado como para cambiar eso. Pero ese punto crítico aún no ha llegado. Por supuesto, si la situación fuese incierta, es seguro que los xenos incrementarían la cantidad de compensación esperada por una intervención rápida.

Cuando el Imperio empezó su reclamación de Helena II, la mayoría de sus defensores eran siervos agrícolas. Así, la guardia de la cosecha planetaria demostró ser una fuerza defensiva inferior. Su pericia táctica y su entrenamiento de combate eran difícilmente rival para los disciplinados soldados